

EN BÚSQUEDA DE UN HÉROE: LA
CONSTRUCCIÓN DE LA FIGURA
HEROICA DEL GENERAL JOSÉ E.
DÍAZ (1867-1906)

HÉRIB CABALLERO CAMPOS
Universidad Nacional de Asunción



Este artículo analiza el proceso de entronización como héroe del general José Eduvigis Díaz (1833-1867), quien fuera uno de los jefes más victoriosos del ejército paraguayo durante la Guerra contra la Triple Alianza. Díaz recibió un funeral pletórico en febrero de 1867, siendo ya directamente considerado el héroe paraguayo, posteriormente a la finalización de la Guerra, la misma fue olvidada y sus héroes también. El Paraguay estuvo ocupado por las fuerzas aliadas hasta el 22 de junio de 1876.¹ A fines del siglo XIX comenzó un proceso de recordación y memoria con respecto a la Guerra que fue el momento propicio de reivindicar a los veteranos sobrevivientes, en el marco de dicho proceso se dio la reivindicación de la figura heroica del general Díaz. Si bien la mayoría de los héroes en América Latina surgieron en el proceso de Independencia,² en algunos casos como en Paraguay dicho proceso fue prácticamente incruento, los principales héroes surgieron en las dos guerras internacionales en las que combatió el estado paraguayo.³

Víctor Mínguez afirma que “el concepto moderno del héroe es fruto de la Revolución francesa, de la epopeya napoleónica del romanticismo y del surgimiento de las naciones”.⁴

Es por eso que los procesos de construcción del héroe tuvieron por objetivo afirmar la identidad nacional y reafirmar la cohesión de una nación, como en el caso hispanoamericano. Una de las características principales del héroe es que el mismo “...debe entusiasmar. Por eso no hay que pararse en sutilezas sino subrayar los contrastes maniqueos, tan importantes para el mito heroico. Frente al justiciero se alinean entonces los traidores, los cobardes y los malvados”.⁵

Según Bauzá, la figura heroica fue utilizada a lo largo de la historia con el fin de “... justificar tal o cual dominación territorial, ya para consolidar una estirpe o dinastía determinada. Vemos, en consecuencia, la manipulación político-ideológica a que es sometido el mito con el propósito de justificar determinadas situaciones histórico-políticas”.⁶

Sobre el mismo tema Rodolfo de Roux López, escribió con respecto al origen de los héroes en América Latina, que:

*Las guerras de Independencia se convirtieron así en el momento por antonomasia para la epifanía de los héroes nacionales que, en los campos de batalla, mostraban su temple y cambiaban el curso de la Historia. Puesto que ese panteón fundador debía cumplir un papel ejemplar, unificador y estabilizador, correspondió a los historiadores construir imágenes de héroes que fueran la más pura encarnación del ser colectivo y en quienes residieran los gérmenes del perfeccionamiento social.*⁷

En un interesante artículo Jesús Casquete, analiza la relación entre las religiones políticas y los héroes patrios, sobre estos últimos sostiene que:

...el héroe patrio se mueve más allá de la dicotomía del bien y del mal. Su definición de lo necesario en una determinada situación le impele a comportarse de modo unilateral, extremo y apasionado hasta la brutalidad, no dudando incluso en utilizar a los demás (sus vidas incluidas) como instrumento en aras de la consecución del fin último anhelado, llámese la supervivencia del grupo a quien representa o el mantenimiento de su orden: “lleva a cabo el más alto acto

moral—el sacrificio de su propia persona— con un gesto de crueldad brutal» (Sofstky, 2004:9). El uso de la violencia es un rasgo frecuentemente asociado al heroísmo y desde luego inextricablemente vinculado a un tipo particular del héroe, el revolucionario...⁸

Por su parte la filósofa norteamericana Susan Neiman, afirma que la figura del héroe estuvo muy vinculada a los actos militares.⁹ Es en ese sentido que la figura de José Eduvigis Díaz aparece como el prototipo del héroe paraguayo, pues su vida se extinguirá con el halo de victoria obtenido en Curupayty.

EL PARAGUAY EN TIEMPOS DE GUERRA

A consecuencia de los hechos acaecidos en Uruguay con motivo de la Guerra Civil (1863-1864) que enfrentaba a colorados y blancos, el gobierno paraguayo de algún modo aliado al gobierno blanco, emitió un ultimátum fechado el 30 de agosto de 1864, en el cual advertía al gobierno imperial brasileño que si las tropas de dicho estado invadían el territorio uruguayo, dicho acto sería considerado como casus belli por el gobierno del Paraguay.¹⁰

El Brasil invadió al Uruguay a comienzos de octubre de 1864, la noticia llegó al Paraguay con los buques que arribaron al Puerto de Asunción a comienzos de noviembre de 1864, por lo que el presidente Francisco Solano López ordenó el arresto de un buque brasileño el Marqués de Olinda, con lo que dio cumplimiento a su ultimátum del 30 de agosto.

Luego el ejército paraguayo invadió el Mato Grosso, apoderándose de un importante arsenal,¹¹ y en febrero de 1865 solicitó a la Argentina el permiso para que sus tropas pudiesen pasar por las Misiones rumbo al Uruguay, de modo a cumplir su compromiso de ayudar al pueblo y gobierno uruguayo. Pero el permiso fue denegado, un congreso general reunido en marzo de 1865 declaró la Guerra a la

Argentina y se iniciaron las hostilidades en mayo de ese mismo año. El 1 de mayo de 1865 el Imperio del Brasil, la República Argentina y el Uruguay – ya gobernado por Venancio Flores – suscribieron el Tratado de la Triple Alianza por el cual declaraban la guerra “al gobierno del Paraguay” pero no a su pueblo.¹²

Durante el año 1865 los combates se realizaron fuera del territorio paraguayo, pero sin la necesaria logística las tropas paraguayas repasaron el río Paraná a fines de dicho año y se procedió a realizar la defensa en el sector de la confluencia entre los ríos Paraguay y Paraná.¹³ En dicha zona se libraron una serie de batallas entre abril y septiembre de 1866, hasta que se produjo la victoria de Curupayty a la cual nos referiremos más adelante.

JOSÉ EDUVIGIS DÍAZ

José Eduvigis nació el 17 de octubre de 1833 en Pirayú –ubicado a 50 kilómetros al este de la capital paraguaya –, sus padres fueron don Juan Andrés Díaz Barboza y doña Dolores Vera. Siendo niño quedó huérfano de padre. Asistió a la escuela de su pueblo. A los 19 años ingresó al ejército el 12 de mayo de 1852, en el Cuartel de La Palma, que estaba a cargo del capitán Venancio López, hijo del presidente de la República.¹⁴ Pronto se destacó y recibió los ascensos. Cuando el capitán Hilario Marcó se hizo cargo del batallón de Policía, le acompañó el ya entonces sargento Díaz. Tras una carrera como miembro del Escuadrón de Policía ascendió a oficial en 1860, siendo ascendido a Teniente 2º en 1862. Cuando el teniente coronel Marcó cayó enfermo, el teniente Díaz se hizo cargo de la Policía, siendo ascendido a capitán.¹⁵ Cuando estalló la guerra, el capitán Díaz recibió la orden de conformar e instruir al Batallón 40, que estaba integrado por los miembros de las familias más prestigiosas de la capital. Díaz y su batallón acompa-

ñaron al mariscal López rumbo al frente de guerra, el 8 de abril de 1865.¹⁶

Pese a su importancia como jefe militar, hasta la fecha se publicaron escasos estudios sobre la vida y labor de José Eduvigis Díaz.¹⁷ Durante la guerra José Eduvigis Díaz demostró su temeridad como bien lo señala el historiador paraguayo Ricardo Caballero Aquino, quien menciona que “... a las bombas aliadas él llamaba «bostezo de los negros» y decía que pronto intentaría encender un cigarro con la mecha de una de ellas. En Curupayty se paseó a caballo en medio de la infernal artillería”.¹⁸ Díaz demostró en el campo de batalla su “fiereza” e inspiraba a sus soldados con la idea que “sacarían arrastrados de la patria a los aliados y ganarían una victoria decisiva para el Paraguay”.¹⁹

El 22 de septiembre de 1866 se libró la batalla de Curupayty, las tropas paraguayas comandadas por el general José Eduvigis Díaz lograron la más resonante victoria del ejército paraguayo durante aquella guerra.²⁰ Los argentinos reconocieron 2050 bajas entre muertos y heridos, los brasileños 1950, pero pudieron llegar a cerca de los 5000.²¹ Afirma Whigham “les tomó varias horas a los aliados calcular la verdadera extensión del desastre. Cuando terminaron de hacerlo, no podían contener su conmoción”.²²

Luego de la victoria de Curupayty, se produjo un período de tregua. Aprovechando dicha situación el 26 de enero de 1867 el general José Eduvigis Díaz acompañado de varios de sus ayudantes, salió al medio del río Paraguay en una canoa, según Centurión para “pescar”, según otros autores para observar a la flota brasileña que se encontraba apostada en las cercanías,²³ “... una bomba de 150, disparada de uno de los buques que se encontraba próximo, cayó a unos 30 metros de la canoa y explotó de rebote sobre la misma embarcación, hiriendo a dos de los oficiales ayudantes y arrojando a Díaz en la corriente con la pierna dividida en dos. El sargento Cuati

que sentado en la popa gobernaba la canoa, al ver a su padrino en el agua, se largó tras de él, y levantándolo, lo condujo a la playa y de allí a su casa”.²⁴

El general Díaz inmediatamente comunicó al mariscal Francisco Solano López que se encontraba herido en la pierna, y que la misma no revestía gravedad aunque debería amputarse la misma. López ordenó a uno de los mejores médicos militares, el inglés Frederick Skinner, para que proceda a la amputación de la pierna. “El mariscal lo visitaba diariamente, mostrándole todo tipo de consideración y estímulo. Incluso ordenó que se hiciera un ataúd especial para la pierna amputada que fue embalsamada y puesta en la habitación cerca de la cama del general”.²⁵ Pese a los cuidados que se le prodigaron, el 7 de febrero de 1867 recibió los auxilios sacramentales de manos del obispo del Paraguay, monseñor Manuel Antonio Palacios; a las 16:15 se desvaneció y media hora después expiró.²⁶ Se le rindieron los máximos honores, sus restos fueron conducidos a hombro hasta la Iglesia de Humaitá en donde fueron velados por los integrantes del Batallón 40 que él mismo había organizado con lo más selecto de la sociedad asuncena, mientras se aguardaba que el buque *Olimpo* llegase para trasladar sus restos hasta Asunción, en donde se realizaron sus funerales.²⁷

El coronel Juan Crisóstomo Centurión, quien peleó hasta el final de la guerra, en sus memorias relata que la muerte de Díaz dejó desolado a López y al ejército paraguayo:

*Después de la muerte de Díaz, puede decirse que la defensa nacional entró en su período de decadencia. Su nombre sintetizaba el ardor y entusiasmo del ejército por la causa que defendía; una vez desaparecido, sobrevino una especie de abatimiento moral que hacía perder a la lucha el carácter serio e imponente en presencia de un enemigo que hasta entonces no había podido adelantar un paso.*²⁸

LA APOTEOSIS DEL GENERAL

En el libro que se imprimió con motivo de sus honras fúnebres se señalaba que el general José Eduvigis Díaz:

*ha sido herido por el rayo de la guerra, en medio del esplendor de sus triunfos y sus preciosos restos son aquellos que han venido a demandarnos una tumba como toda la recompensa que nos pedía por sus sacrificios inmensos por la Patria.*²⁹

El 8 de febrero zarpó el buque que transportó sus restos rumbo a Asunción “con la bandera a media asta, llevando en la comitiva jefes i oficiales, que formaban parte de la guardia de honor”,³⁰ no pudo ser más a propósito el nombre del buque que transportó los restos del general paraguayo más respetado y valiente, el *Olimpo*. La travesía duró dos días y el 10 de febrero llegó al puerto de Asunción, en cuyo muelle se agolpaba una muchedumbre que había sido avisada por medio del telégrafo del arribo del Olimpo. En la capital se le organizaron “...las más suntuosas exequias fúnebres conocidas hasta entonces después de las del finado Presidente D. Carlos Antonio López; siendo acompañados a su última morada por todo el pueblo en masa de la Capital y sus distritos”.³¹

La crónica de la época destaca que

*... fue conducido el cadáver á la Mayoria de la Plaza de donde principiaron las exequias formando posas hasta la Iglesia Catedral, donde fue recibido por todo el Clero, á cuya cabeza estaba el Vicario General. Mientras se cantó un responso permaneció el cuerpo en el Templo, que estaba preparado y cubierto de negros crespones. Concluidas las ceremonias religiosas se levantó el ataúd para depositarlo en el carro fúnebre, que esperaba en una de las puertas laterales de la Iglesia. Al salir una lluvia de flores cayó sobre nuestro guerrero. Coronas de siempre vivas, de laureles, de rosas y de blancos jazmines y de fragancias diamelas se depositaron sobre el carro mortuario que vestido de flores perdió todo el aparato fune-
rario y se convirtió en un carro triunfal.*³²

El momento más emotivo fue cuando el cortejo pasó frente a la Estación Central del Ferrocarril que funcionaba como hospital de Sangre los soldados heridos que se encontraban en dicho hospital “...esperaban en formación á su valiente Gefe, á su esforzado General para darle el á Dios postrímoro [sic]...”.³³

En el Cementerio de la Recoleta fueron varios los oradores³⁴ que dirigieron unas palabras a la muchedumbre, destacando sus muchas virtudes y la pérdida que representaba para la patria su deceso. El presbítero Policarpo Valdovinos en su alocución manifestó, al dirigirse al general Díaz que “... habéis llevado el sagrado testamento de nuestros ilustres Padres, contándoos entre los MÁRTIRES DE LA PATRIA, antes que ver su ignominia y esclavitud cumpliendo de este modo los deberes de un buen cristiano y celoso ciudadano...”.³⁵ El coronel Venancio López – hermano del mariscal López – manifestó que él fue testigo del “valor heroico” y de la laboriosidad del extinto. Por su parte el mayor Gómez fue el primero en expresar que Díaz fue “Héroe de casi todas las más brillantes acciones que se han librado en la presente guerra”. El miembro del gobierno don José Falcón destacó su “intrepidez y heroísmo” señalando que “la historia paraguaya registrará orgullosa en sus anales, con caracteres imperecederos, la memoria de tu pericia militar y méritos personales”.

En ese mismo sentido Gumersindo Benites sostenía que el general Díaz será inmortal pues “la historia ávida le abre sus doradas páginas”. El boliviano Tristán Roca, destacó que si bien Díaz murió en defensa de su bandera “...ha derramado su sangre por la independencia y la libertad, legando su nombre al martirologio americano”.³⁶ De hecho tanto en el folleto que registra las honras fúnebres como en el periódico oficial *El Semanario* se señalaba que la lucha en el Paraguay era por los principios de la libertad y el republicanismo frente a las ideas monárquicas. Por lo tanto se argumentaba que José Eduvigis

Díaz era el heredero de Simón Bolívar y José de San Martín, quienes lucharon por la independencia americana, mientras que Díaz luchó por “... defender su estabilidad”, por lo tanto “...reclama un puesto muy distinguido en el catálogo de los héroes de América”.³⁷

Desde el gobierno y la prensa vinculada a él se inició una campaña para personificar en José Eduvigis Díaz el heroísmo y la valentía del soldado paraguayo.³⁸ Con motivo del primer aniversario de su fallecimiento el periódico *Cabichui* le dedicó un suelto para recordar “este triste aniversario”; al mencionar sus virtudes como soldado y como jefe destacaba que Díaz seguía vivo pues “...él no ha muerto, se ha inmortalizado! Es un héroe, y la muerte es la vida de los héroes!”.³⁹

En la medida que la guerra iba transcurriendo el estado paraguayo fue quedando sin recursos por lo tanto los recursos debían ser canalizados hacia la defensa nacional, por lo que se dejaron de publicar los periódicos. En enero de 1869, Asunción fue ocupada por las tropas de la Alianza, que saquearon edificios públicos y casas particulares. Mientras el mariscal López organizaba un último ejército en las Cordilleras. De los saqueos no se salvaron ni las tumbas, la tumba del general Díaz fue una de las pocas que no fue profanada, tal vez expresión de respeto a un jefe militar por parte de sus enemigos.⁴⁰ Pero si bien su tumba no fue profanada, tras el final de la guerra con las tropas aliadas ocupando el país y el gobierno de los enemigos de López y su régimen, la guerra fue olvidada y por lo tanto también la memoria de Díaz y de todos los miles que perecieron en aquel lustro fatídico.

EN BUSCA DEL HÉROE

La campaña de reivindicación se inició a fines del siglo XIX, cuando se produjeron una serie de hechos que reflejaban un cambio de actitud con respecto a la Guerra, y se inicia el

proceso de memoria. Al respecto señala el historiador francés Luc Capdevila que “en los años de la década de 1890 aparecen en efecto como un momento de reconstrucción identitaria de la cual, la recuperación de una memoria heroica del conflicto fue una de las principales manifestaciones”.⁴¹ Muchos de los que hicieron esta tarea se encontraban viviendo en Buenos Aires, y los mismos pretendían “...dotar a sus compatriotas de referencias estimulantes que provocaran el orgullo nacional”.⁴² Esta reivindicación se acrecentó con la publicación de la memoria de dos jefes importantes, Juan Crisóstomo Centurión e Isidoro Resquín, y luego consiguió que se instalara el debate para otorgar una pensión a los veteranos de la Guerra. Dicha ley fue promulgada en 1899. Pero la reivindicación no solo se realizó a nivel de la elite, sino que también

*por abajo, se daba al interior de vecinos, bloques populares que operaban al margen de los gobiernos de la época. Estos grupos emprendieron proyectos locales que buscaban honrar la memoria de los caídos en combate por medio de pequeños austeros, pero destacables homenajes a la figura de José Eduvigis Díaz, el general victorioso de Curupayty que gozaba de indiscutible buena reputación.*⁴³

En la campaña reivindicatoria apareció con fuerza la figura de Díaz como héroe, como ejemplo el periódico asunceno más prestigioso de la época *La Democracia*, publicó en forma de folletín la obra sobre las honras fúnebres al general Díaz.⁴⁴ El principal reivindicador fue Juan Silvano Godoy o Godoi como el mismo escribía, quien nació en Asunción en 1850, realizó sus estudios secundarios en el colegio Jesuítico de Santa Fe y siguió la carrera de Derecho en la Universidad de Buenos Aires. En 1869 regresó al Paraguay en donde fue “... uno de los fundadores del Gran Club del Pueblo, primera agrupación partidaria de la posguerra, con Facundo Machaín, los hermanos José Segundo y Juan José Decoud. Electo convencional por el distrito de la Catedral, integró la comisión redactora del proyecto constitucional”.⁴⁵

Godoy fue considerado como “el más prominente intelectual en la posguerra de la Triple Alianza”⁴⁶ y fue uno de los exponentes de la “ideología de la regeneración” junto a los hermanos José Segundo y Diógenes Decoud, que “...consideraban necesario refundar la nacionalidad paraguaya en base a los principios de la civilización y hacer tabla rasa con el pasado de barbarie, con la patria bastarda de los tiranos”.⁴⁷ Dicha influencia fue más que significativa apenas concluida la Guerra, cuando el Gobierno Provisorio estableció como Feriado Nacional el 25 de mayo –Día de la Independencia Argentina– argumentando que “... solo los intereses criminales y egoístas del Dictador Francia y sus sucesores privaron al pueblo paraguayo de la participación en la grande lucha que dio por resultado la emancipación é independencia de las colonias americanas”.⁴⁸

Los regeneracionistas basaban sus principios en la “...interpretación liberal y mitrista de la historia. Este fenómeno debe contextualizar en el marco general de la fuerte influencia sociopolítica, económica y cultural ejercida por Argentina durante la Posguerra”.⁴⁹ Tanto los hermanos Decoud y Godoy buscaron con su obra historiográfica “... explicar las razones de la desgracia paraguaya y contribuir a su redención”.⁵⁰

Sostiene el historiador uruguayo Tomás Sansón Corbo que Godoy estaba inspirado por Carlyle,

*... el héroe de Godoy no es el Mariscal López sino el General Díaz, patriota ejemplar a quien dedicó el primer ensayo. La trama mixtura el devenir bélico con las peripecias vitales de Díaz y López; mezcla de crónica fáctica y retrato psicológico en el que se desmenuzan la crueldad del presidente y la probidad de su general.*⁵¹

Godoy se encontraba exiliado en Buenos Aires, luego de haber participado en el complot que acabó con la vida del presidente de la República Juan Bautista Gill en abril de 1877. En la capital argentina logró acumular una considerable fortuna. Su obra más importante fue *Monografías Históricas*,

publicadas en Buenos Aires en 1893 y en el Paraguay la obra fue divulgada en carácter de suelto por el periódico *El Pueblo* vocero del entonces opositor Partido Liberal,⁵² lo que le permitió que la reivindicación de la figura heroica del General Díaz tuviera una mayor difusión entre la elite política, cultural y comercial de la época.

En sus *Monografías Históricas*, Godoy pretendía demostrar que el único héroe fue el general José Eduvigis Díaz, idea que le fue reclamada por Silvano Mosqueira en una conferencia dictada en Buenos Aires.⁵³ Mosqueira afirmaba que Díaz no fue el único héroe, pero sí “... el más afortunado, el que naciendo con una estrella privilegiada, tuvo a su cargo la realización de acciones memorables que dejaron un campo de luz inextinguible en los anales bélicos de nuestra patria”.⁵⁴ Godoy no utiliza fuentes para la redacción de sus *Monografías Históricas*, recurriendo a las memorias y los testimonios de protagonistas.

Para Godoy la muerte de Díaz marcó la debacle del ejército paraguayo, pues era el único que “poseía la autoridad para corregir ó variar una orden equívoca del mariscal López”, era indudable que para el autor, Díaz había sido el más glorioso y destacado general paraguayo y que por lo tanto:

*Es evidente que con la desaparición del ínclito soldado la guerra se achicó, se oscureció, decayó i perdió bajo su punto de mira científico lo que tenía de serio i respetable. Ya no le acompañaron á López sino entidad subjetivas, valiente si se quiere personalmente; pero suficientemente ignorantes i sin iniciativa, que nunca debieran pasar de su papel secundario í físico.*⁵⁵

En un siguiente libro publicado en 1897, titulado *Últimas Operaciones de guerra del general José Eduvigis Díaz*, Godoy dedicó la obra a la juventud paraguaya, fechando la dedicatoria el 22 de septiembre de 1896, en el trigésimo aniversario de la victoria de Curupayty, afirmando que:

A esta nueva generación –cuyos honestos i nobles corazones son

*capaces de escuchar i apasionarse del grito que, ha un cuarto de siglo, se alza de ultratumba de la cripta de los héroes, pidiéndoles busquen un ideal en el mantenimiento inmaculado del estirpe de sus antepasados— dedica cariñosamente estas páginas.*⁵⁶

Las *Últimas Operaciones...* incluía una explicación, en la cual Godoy aclaraba que en su anterior obra él publicó que Díaz fue a pescar cerca de la flota brasileña, pero en este libro él explicaría con fundamentos cuáles eran los planes que tenía el malogrado general de modo a señalar que él mismo fue a observar el movimiento de la flota cuando su canoa recibió aquel disparo que le resultara fatal. En esta obra se incluyen varias referencias a la mitología así como el Sueño de Escipión, y referencias a Aníbal Barca y otros guerreros de la Antigüedad con el fin de demostrar la grandiosidad de Díaz, incluyendo además un horóscopo que pretende señalar que el destino fatídico era inevitable.⁵⁷

Frente a las críticas Godoy respondió “¿Qué el sentimiento nacional del Paraguay estaba equivocado? ¿Qué era un pueblo fanatizado? Nada nos importa. Por el contrario— más grande se nos presenta entonces su gigantesco pasado, con sus sombras, sus yerros í oscuridades!”.⁵⁸

Como representante de esa “gigantesco pasado”, Godoy consideraba que el general Díaz era el único que poseía los méritos para “exhibirse sobre el tumultuoso escenario del presente siglo, é inscribir su nombre al lado de los héroes de verdad en la epopeya del mundo”.⁵⁹

ACCIONES PARA CONMEMORAR

La labor reivindicativa impulsada por Godoy no solo encontró un eco favorable en el pueblo que recordaba con estima al general Díaz, sino que la intelectualidad paraguaya surgida entre los primeros egresados del Colegio y la Universidad Nacional, institucionalizaron su accionar. En mayo de 1895,

trece jóvenes fundaron el Instituto Paraguayo, que “... nucleó pronto a todo el mundo intelectual de entonces [...] dio apreciable impulso a la vida literaria y artística”.⁶⁰ La labor en torno a la reivindicación del patriotismo realizada por los miembros del Instituto Paraguayo era reconocida por la opinión pública paraguaya, en el periódico *La Democracia* en un suelto dedicado al Instituto se mencionaba que desde su fundación “... son tan patrióticos los propósitos que nutren su programa que se ha impuesto á la consideración de todo el país y alrededor de su bandera se han congregado todos los elementos de valía con que cuenta el gremio ilustrado del Paraguay”. Subrayaba que el Instituto Paraguayo “... antes que una institución de otro carácter es una institución esencialmente patriótica [...] le hemos visto figurar siempre gallardamente en todos los torneos del patriotismo”.⁶¹

El Instituto Paraguayo desde su fundación comenzó con la organización de procesiones cívicas en homenaje al día de la Independencia y desde 1900 en homenaje a la victoria de Curupayty y al jefe del ejército paraguayo en dicha batalla el general José Eduvigis Díaz. La labor del Instituto Paraguayo fue clave para el reconocimiento a Díaz, pues en el año que fue fundada dicha asociación cultura, en la prensa se reflejaba que la conmemoración del 20 de septiembre organizada por la Colectividad Italiana era celebrada frente a ningún tipo de actividad conmemorativa de la batalla de Curupayty que se recordaba el 22 de septiembre.⁶² La memoria de Díaz iba cobrando cada vez más reconocimiento social, con motivo del aniversario de su natalicio, los maestros de las escuelas de La Recoleta y La Trinidad – distritos cercanos a Asunción – hicieron un homenaje ante la tumba de Díaz en el cementerio de la Recoleta, con alocuciones y el depósito de una ofrenda floral, gesto al que se unió *La Democracia*, que envió “sobre la tumba del general Díaz nuestro sentimiento de veneración”.⁶³ El 22 de septiembre de 1899, José L. Páez publicó una nota

recordando un aniversario de la batalla de Curupayty, la más resonante victoria del ejército paraguayo y obviamente señalaba que en dicha batalla, Díaz “inmortalizó su nombre”. Concluía la nota expresando que el Paraguay había sido consagrado “con la sangre de sus hijos” y que estaba confiado en que “...festejará sus glorias y cantará la epopeya paraguaya”.⁶⁴

Para festejar dichas glorias se constituyó en el local del Instituto Paraguayo una Unión Patriótica, el 2 de septiembre de 1900 cuyo objetivo era el de “... levantar el espíritu nacional celebrando las glorias y los héroes del Paraguay”, la Comisión Directiva estuvo conformada por Emiliano González Navero, como Presidente, Manuel Domínguez como Vicepresidente, Belisario Rivarola como Secretario, Gabriel Valdovinos como Tesorero, Ricardo Brugada , y como vocales Cecilio Báez, doctor Hermenegildo Roa, Fulgencio r. moreno, Gerónimo Zubizarreta e Ignacio A. Pane.⁶⁵ Entre los fundadores estuvieron también Félix Paiva, Eugenio Campos, Juan O’Leary, Gerónimo Soler, Cleto de J. Sánchez entre otros.⁶⁶

Inmediatamente se pusieron en actividad, el presidente del Instituto Paraguayo Cleto de J. Sánchez remitió sendas notas a las diversas organizaciones sociales y a los medios de prensa para que apoyen la visita a la tumba del general José E. Díaz el 22 de septiembre de 1900, pues el Instituto Paraguayo había decidido “...en virtud de disposiciones adoptadas antes de ahora en el sentido de celebrar los aniversarios gloriosos de la historia patria”. Así mismo solicitaban que se incluyan artículos históricos sobre la batalla de Curupayty y de ser posible el “busto de su intrépido héroe en hojas sueltas de manera á perpetuar el recuerdo de esta demostración”.⁶⁷

La Marcha Cívica implicaba un desfile que sería encabezado por un coche del Servicio de tranvías en el cual irían los veteranos sobrevivientes de aquella batalla acompañados de los familiares del general José E. Díaz, luego seguido por las

autoridades nacionales, del instituto Paraguayo, del Colegio y Universidad Nacional y otras instituciones tanto públicas como privadas. El carro que condujo a los veteranos tenía un cartel con la inscripción ¡Gloria al heroísmo!⁶⁸

Los medios de prensa publicaron aquel 22 de septiembre la imagen del general Díaz, incluyeron poesías, crónicas y artículos referentes a la batalla de Curupayty, en cuanto a la marcha hasta la tumba la misma se hizo pese a la llovizna que no impidió la presencia de una gran cantidad de personas estimándose en cerca de 5000 los asistentes. Participaron tanto colegios públicos como privados, al igual que representantes del gobierno y de organizaciones sociales. Frente a la tumba de Díaz se entonó el Himno Nacional y dieron sendos discursos Manuel Domínguez y Carlos L. Isasi.⁶⁹ Con dicho acto público concluía el proceso de reivindicación y reconocimiento público al general José Eduvigis Díaz como el héroe representativo de los que pelearon durante la Guerra contra la Triple Alianza. A partir de 1900 cada año se repetía el 22 de septiembre la peregrinación cívica hasta la tumba del general victorioso de Curupayty.

UN HOMENAJE REPRIMIDO

La recordación de la victoria de Curupayty y de la figura del general Díaz se mantuvo cada año el 22 de septiembre y se fue extendiendo a otras poblaciones del país,⁷⁰ o la organización de los homenajes fue variando.⁷¹

En 1906, El Centro Estudiantil organizó la Peregrinación ante la tumba del general José E. Díaz. Desde 1904 gobernaba el Paraguay el Partido Liberal. Desde 1905 era Presidente Provisorio el doctor Cecilio Báez, quien fue uno de los referentes del denominado antilopizmo. El jefe de Policía Elías García, dio el permiso pero recordó a los organizadores que la Policía intervendría en los casos en que se produzcan “gritos

hostiles contra personas, partidos políticos ó instituciones legalmente reconocidas; los discursos de carácter subversivo ú ofensivos á los países extranjeros y todo cuanto implique algún motivo para la alteración del orden”.⁷²

La peregrinación salió desde la Plaza Independencia de Asunción y se dirigió al cementerio de La Recoleta en las afueras de la ciudad. Tal fue la magnitud de las personas que asistieron, que la tarima dispuesta frente a la tumba del Gral. Díaz fue trasladada frente al camposanto. Allí hicieron uso de palabra Ricardo Torres, presidente del Centro Estudiantil, Juan E. O’Leary reivindicador de la figura histórica del Mariscal López, Hipólito Núñez en representación del ejército, Isidro Ramírez en representación del Centro de Estudiantes de Derecho, Saturnino Zayas por la Liga Paraguaya de Fútbol y finalmente Ignacio A. Pane en representación del club Gral. Díaz.

Cuando se encontraba el joven Pane haciendo uso de palabra, comenzó a hacer disquisiciones sobre las diferentes opiniones sobre la guerra. Entonces el capitán Manuel J. Duarte gritó tres veces ¡Muera López!, lo que provocó una reacción del público asistente. El jefe de Policía echó de la tarima al orador y el Escuadrón de Seguridad con los sables desenvainados avanzó contra la multitud que entró en un momento de pánico produciéndose corridas y caídas por doquier. Resultaron heridos algunos jóvenes y la represión no alcanzó mayores proporciones gracias a la intervención de los oficiales del ejército que apaciguaron los ánimos. El Jefe de Policía, Elías García, suspendió el acto.⁷³ El Diario calificó lo acontecido como una escena Salvaje, en la cual “El escuadrón de policía cargó con las armas desnudas sobre un montón de mujeres y de adolescentes, hiriendo y lastimando á varios. Algunos distinguidos jefes y oficiales del ejército se interpusieron á tiempo evitando quizá mayores desgracias”.⁷⁴

Con la represión ordenada por el comandante García

concluyó la celebración del 40° Aniversario de la victoria de Curupayty, dicha acción demuestra la polarización existente entonces en la sociedad paraguaya en cuanto a la recordación de la Guerra y sus protagonistas. Dicha represión fue parte de la reacción de los denominados antilopiztas ante el avance reivindicador que utilizó la figura del general Díaz como exponente de la heroicidad a fines del siglo XIX, movimiento que fue utilizado por los lopiztas para ir paulatinamente instalando la figura del mariscal Francisco Solano López como el Héroe principal de dicho conflicto.

CONCLUSIÓN

La labor reivindicatoria de la figura heroica del general José Eduvigis Díaz, fue realizada por los intelectuales paraguayos a través de obras editadas y la difusión de las mismas a través de los periódicos. Dicha labor fue decisiva para conseguir que la opinión pública paraguaya a fines del siglo XIX, asumiese la heroicidad del general José Eduvigis Díaz y a través de su figura se representen a todos aquellos que lucharon por el país durante la Guerra contra la Triple Alianza.

La utilización de la figura más victoriosa de la Guerra no fue una decisión fruto del azar, existía la necesidad de superar la vergüenza de la derrota y era necesario rescatar una figura prominente que no estuviese involucrada en los Procesos de San Fernando de 1868, en los cuáles varios miembros de la élite política y económica paraguaya fueron arrestados y torturados por traición a la patria – incluso la familia del mariscal Francisco Solano López – y que haya logrado el respeto tanto de los lopiztas y los antilopiztas.

Es por eso que la figura de José Eduvigis Díaz logró defensores en ambos sectores de la sociedad paraguaya – lopiztas y antilopiztas – y el estudio sobre vida y su participación en la guerra permitió una mayor discusión sobre lo que fue la

guerra y sus implicancias en la sociedad paraguaya. Díaz reunía los requisitos de la heroicidad durante el siglo XIX, murió por su patria⁷⁵ y fue un general victorioso, sus contemporáneos lo reconocieron como tal en el momento de sus funerales, reconocimiento que luego fue rescatado como un ejercicio de memoria por parte de los intelectuales paraguayos que lo colocaron como el héroe nacional, necesario para acrecentar la identidad de un pueblo derrotado que pretendía construir un mejor futuro para sus habitantes.



Figura 1. Busto del general José E. Díaz publicado en El Pueblo, 22-09-1900



Figura 2. Busto del General Díaz publicado por *La Patria*. 22-09-1900.



1. Hérib Caballero Campos, *El país ocupado*. Asunción: Editorial el Lector, 2013, pp. 92-94.
2. Rodolfo de Roux López, “La insolente Longevidad del héroe patrio”, *Caravelle*, N° 72, (Toulouse, 1999) p. 36.
3. Paraguay participó en las dos guerras más sangrientas, durante la Guerra contra la Triple Alianza (1864-1870) y la Guerra del Chaco (1932-1935).
4. Víctor Mínguez, “Héroes clásicos y Reyes Héroes en el Antiguo régimen” en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds). *La construcción del héroe en España y México (1789- 1847)*. Valencia: Universitat de Valencia, 2003.p. 51.
5. Roux López, op.cit, p. 37.
6. Hugo F. Bauzá, *El mito del héroe. Morfología y*

- semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 4-5.
7. Roux López, op.cit., p. 34.
 8. Jesús Casquete, “Religiones Políticas y Héroes Patrios”, *Papers: Revista de Sociología*, 84 (Barcelona, 2007), p. 133.
 9. Susan Neiman. “Los héroes provocan nuestro entusiasmo”. *Humboldt*, Munich:Goethe Institut, 2010.p .64.
 10. Efraím Cardozo, *Historia del Paraguay Independiente*. Asunción, 1964, p.160.
 11. Thomas Whigham, *La guerra de la Triple Alianza, Causas e inicios del mayor conflicto bélico de América del Sur*. Asunción: Editorial Taurus, 2010.Vol. I, pp. 209- 235.
 12. Cardozo, op. cit, p. 175.
 13. Whigham, op.cit., pp. 442-445.
 14. República del Paraguay. Rasgos Viográficos[sic]. *Honores Fúnebres y Discursos Pronunciados sobre la tumba del General ciudadano José Díaz*. Humaitá: Imprenta del Ejército. 1867, p. 3.
 15. *Ibidem*, p. 5.
 16. *Ibidem*, p. 6.
 17. Su más importante biografía la escribió hace más de cincuenta años el destacado historiador paraguayo Julio César Chaves, *El General Díaz, biografía del vencedor de Curupayty*. Buenos Aires: Editorial Nizza. 1957 así mismo Pedro P. Medina, escribió la *Estampa del guerrero, “Gral. José Díaz” (De Romero cué a Curupayty)*, Asunción: EMASA, 1962. p. 47, siendo su primer reivindicador Juan Silvano Godoi, cuya obra analizaremos en el presente artículo.
 18. Ricardo Caballero Aquino, Prólogo a la obra de

- Juan Crisóstomo Centurión. *Memorias o Reminiscencias Históricas sobre la Guerra del Paraguay*. Asunción: El Lector, 1987, Tomo I, p.21.
19. Thomas Whigham. *La Guerra de la Triple Alianza. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Asunción: Editorial Taurus, 2011, vol. II, p. 264.
 20. Ibídem, pp. 189-205.
 21. Hugo Mendoza. *Curupayty*. Asunción: El Lector. 2013. p. 83.
 22. Whigham, op. cit., Vol. II, p. 205.
 23. Ibídem, p.264.
 24. Juan Crisóstomo Centurión. *Memorias o Reminiscencias Históricas sobre la Guerra del Paraguay*. Tomo II, Asunción: El Lector, 1987, T. II, p. 243.
 25. Whigham, op. cit., Vol. II, pp. 264-265.
 26. Ibídem, p. 265.
 27. Centurión, op. cit., p. 244.
 28. Ibídem p. 245.
 29. República del Paraguay, op cit., p.I.
 30. Godoi. Monografías históricas. p. 103.
 31. Centurión, Juan Crisóstomo. *Memorias o Reminiscencias Históricas sobre la Guerra del Paraguay*. Tomo II, Asunción: El Lector, 1987, tomo II, p. 244.
 32. República del Paraguay, op cit., pp. 23-24.
 33. Ibídem.
 34. En total se registran 19 discursos, siendo el primero el del Vicepresidente de la República don Francisco Sánchez, seguido por el del Canciller José Berges y otros distinguidos miembros de la elite política y cultural asuncena de la época.
 35. Ibídem. p. 26.
 36. Ibídem, p. 36.

37. Ibídem, p. 2.
38. Whigham, Thomas. *La Guerra de la Triple Alianza. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Vol. II, Asunción, Editorial Taurus. 2011, p. 265.
39. *Cabichui*. Paso Pucú: 10 de febrero de 1868.
40. Juan Silvano Godoi. *Monografías Históricas*, Buenos Aires: Felix Lajouane Editor, 1893, pp. 105.
41. Luc Capdevila. *Una Guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de Historia del Tiempo Presente*. Buenos Aires: SB, 2010, p. 182.
42. Ibídem, p. 182.
43. Carlos Gómez Florentín. *Los Veteranos*. Asunción: El Lector, 2013, p. 36.
44. *La Democracia*. Asunción: 10 de julio de 1892 hasta el 1 de agosto de 1892.
45. Carlos Zubizarreta. *Cien vidas paraguayas*. Buenos Aires: Ediciones Nizza. 1961, p. 137.
46. Andrew Nickson. *Historical Dictionary of Paraguay*. Metuchen & London: The Scarecrow Press. 1993, p. 257.
47. Tomás Sansón Corbo, Tomás. “Los prenovacentistas. Juan Silvano Godoy y José Segundo Decoud: discursos históricos en el Paraguay posbélico”, en Liliana Brezzo y Ma. Gabriela Micheletti (Comp.), *Actas de la IV Jornada de avances de investigación en Historia Argentina: fuentes, métodos y problemas*, Rosario: Pontificia Universidad Católica de Argentina - Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI-CONICET), 2012.
48. Paraguay. *Registro Oficial de 1869/1870*. Asunción: 1870, p. 83.
49. Ibídem, p. 6.
50. Sansón Corbo, Tomás. “Caracteres originales de la

- protohistoriografía paraguaya (1870-1900)".
[mimeo], Montevideo: 2012.
51. Sansón Corbo, op cit., p. 7.
 52. *El Pueblo*, Asunción: 6 de marzo de 1894 y días siguientes.
 53. Mosqueira, Silvano. *General José Eduvigis Díaz*. Buenos Aires: Centro Paraguayo, 1900, p. II.
Mosqueira afirmó "no soy de los que piensan que el general José Eduvigis Díaz fue el único héroe y el único prócer de la Nación Paraguaya, como paradójicamente afirma un paraguayo distinguido, á quien casi un cuarto de siglo de ausencia forzada de la patria, no ha tenido el poder de apagar ni debilitar el fuego de sus sentimientos patrióticos".
 54. *Ibíd*em, p. 12
 55. Godoy, *Monografías...*, p. 106.
 56. Juan Silvano Godoy. *Últimas operaciones de guerra del general José Eduvigis Díaz, vencedor de Curupaiti[sic]; su horóscopo*. Buenos Aires: Editor F. Lajouane, 1897, p. 9.
 57. *Ibíd*em, p. 126.
 58. *Ibíd*em, p. 178.
 59. *Ibíd*em, p. 177.
 60. Rafael E. Velázquez. *Breve Historia de la Cultura en el Paraguay*. Asunción: Edición del Autor, 1980, pp. 198-199.
 61. *La Democracia*. Asunción: 10 de marzo de 1904.
 62. *La Democracia*. Asunción: 20 de septiembre de 1895.
 63. *La Democracia*. Asunción: 17 de octubre de 1898.
 64. José L. Páez, "1866Curupayty1899", *La Democracia*. Asunción: 22 de septiembre de 1899.
 65. *La Democracia*. Asunción: 3 de septiembre de 1900.
 66. De dicha Unión Patriótica participaron 3 futuros Presidentes de la República, y un Vicepresidente de

- la República al igual que varios de ellos ejercerían como diplomáticos y parlamentarios en diferentes periodos, y pertenecían a las dos agrupaciones políticas existentes entonces en el Paraguay el Partido Colorado y el Partido Liberal.
67. Cleto J de Sánchez al Director de La Democracia. Asunción, 6 de septiembre de 1900. Reproducido en *La Democracia*. Asunción: 8 de septiembre de 1900.
 68. *La Democracia*. Asunción: 18 de septiembre de 1900.
 69. *La Democracia*. Asunción: 24 de septiembre de 1900.
 70. En 1902 la Comisión Pro-héroes de Pilar organizó un acto en el cementerio de dicha ciudad ubicada al sur del Paraguay. *La Democracia*. Asunción: 23 de septiembre de 1902.
 71. En 1903 la peregrinación a la tumba fue organizada por las Escuelas de la Capital a iniciativa del maestro Enrique L. Pinho. *La Democracia*: Asunción: 23 de septiembre de 1903.
 72. Elías García a Ricardo Torres reproducido en *El Diario*. Asunción: 21 de septiembre de 1906.
 73. *El Diario*. Asunción: 24 de septiembre de 1906.
 74. *Ibíd.*
 75. P. Contamine. “Mourir pour la patrie”. en Pierre Nora (ed.) en *Les Lieux de mémoire*, Paris: Gallimard, 1986, Part. II. pp. 1673-1698.